

seguro. Faltándole a la Dictadura el apoyo del Gobierno americano, queda convertida en una humilde carabela, vieja, podrida, que no resistirá los primeros embates de la tormenta que se avecina.

**EL MUTUALISMO.**

Cada vez que la lucha entre el Trabajo y el Capital conmueve a la sociedad somnolienta con la plantación de sus formidables problemas, el órgano de la tiranía, "El Imparcial," predica el mutualismo como el mejor medio para que los trabajadores se rediman.

El mutualismo, como se ha entendido y practicado hasta nuestros días, no redime ni puede redimir. El mutualismo en tales condiciones, más que motor de progreso es una rémora para el adelanto de las clases laborantes. No lucha contra el Capital; el mutualismo está fundado en la práctica del ahorro, y es, por lo mismo, del haber del trabajador de donde vive. Si alguna satisfacción puede producir tal práctica al trabajador, esa satisfacción ha sido comprada al precio de privaciones y sacrificios siempre más grandes que la satisfacción que puede obtenerse.

Pero no es eso todo: confiando el mutualismo en que lleva en sí mismo la redención del trabajador, aleja a éste del campo de la lucha de clases; convirtiéndose por ese hecho la institución mutualista, en rémora y en obstáculo para la redención del proletariado, redención que puede obtenerse solamente por medio de la lucha del Trabajo contra el Capital.

Si a alguien beneficia el mutualismo, es al Capital y no al Trabajo, porque nada pide del Capital, sino que, todo, quiere obtenerlo del ahorro.

Por eso "El Imparcial" recomienda con tanto calor el mutualismo, por eso lo vemos predicando contra cualquiera otra institución obrera que tienda a lesionar los intereses de los capitalistas.

Afortunadamente ya hay muchos obreros que no permiten que se les engañe y que saben cuál es el género de lucha que hay que entablar para procurar la redención del proletariado.

Desde el próximo número de REVOLUCIÓN comenzaremos a publicar una serie de artículos por medio de los cuales haremos saber al proletariado mexicano la mejor forma de organización que puede adoptar para luchar con ventaja contra el Capital. Es de la lucha de clases y no de la defensa pasiva que implica el mutualismo, de donde debe esperar su redención el trabajador.

A los suscriptores de "El Popular."

A todos los suscriptores de "El Popular" que tengan pagada su suscripción les enviaremos "Revolución;" los que la deban no serán servidos hasta no pagarla.

**¡AHORA O NUNCA!**

La falta de honradéz de Porfirio Díaz y los truhanes que lo sostienen, pone en grave peligro la autonomía nacional.

En nuestra anterior edición denunciábamos ante los mexicanos que nos leen, la combinación fraguada en el subsuelo de las corrupciones diplomáticas para despojarnos del territorio de la Baja California y transpasarla a los Estados Unidos.

Se alega que la marina americana necesita de estaciones navales y carboníferas en el Pacífico, y que la Bahía Magdalena en el litoral de la Baja California constituye, por su posición estratégica, una excelente base de operaciones, indispensable para que la gran República sajona pueda oponer alguna resistencia al temido é inminente ataque de las flotas japonesas.

En ese pretexto se fundó el Gabinete de Washington para solicitar la venta de la Baja California, y, según despachos de fuente oficial, el Dictador Porfirio Díaz simpatiza con el proyecto y está resuelto a acceder a las demandas de la Casa Blanca.

El viaje de Root a México que tanto ruido ha metido en los círculos palaciegos de allende el Bravo, tiene por principal objeto ultimar los términos del contrato, mediante el que, la Baja California será borrada del mapa de la República Mexicana.

Hablamos con la amargura, con la amargura desesperante y anodadora que se siente al diñel del desastre.

Oíd, mexicanos! Hemos perdido la Baja California—Porfirio Díaz la vendió—y si alguna reacción formidable y maravillosa no nos convierte de siervos, de mustjos y miserables siervos que somos, en un pueblo de leones, heróico y pujante; si no nos rebelamos para castigar la infidencia de Díaz y anular la venta de la Baja California, pronto, muy pronto, apuntarán a nuestros pechos los fusiles nipones.

Oíd, mexicanos! La guerra entre el Japón y los Estados Unidos es inevitable. Ambos países se disputan el comercio del Pacífico y los cañones van a decidir la cuestión. El mal trato, las injurias de que están siendo víctimas en San Francisco, California, los súbditos del Miñado, constituyen el motivo aparente del conflicto que se avecina y que en verdad lo suscitan intereses comerciales. La flota americana del Atlántico recibió órdenes de dirigirse al Pacífico, y este cambio súbito, ha precipitado la venta de la Baja California. La flota americana necesitaba contar con un refugio seguro en la Bahía Magdalena. Porfirio Díaz accedió a ello, traicionando a la Patria y provocando con ese acto de parcialidad el encono y las represalias del Imperio Japonés.

El Japón nos considerará como enemigos, y de las consecuencias seremos nosotros las víctimas, si no hacemos un esfuerzo supremo para nulificar las imprudencias y las perfidias que está cometiendo Porfirio Díaz.

Oíd, mexicanos! Según investigaciones practicadas por agentes del Gobierno Americano y según datos publicados por la prensa de este país, hay entre la Baja Cali-

fornia y los Estados de Sonora y Colhuahua cerca de nueve mil soldados japoneses, veteranos de la reciente guerra ruso-japonesa. Han llegado a México durante los últimos meses y disfrazados de jornaleros, se han distribuido en la citada región. Trabajan en grupos en minas, haciendas ó vías ferreas y cada grupo tiene sus clases y oficiales. Hay multitud de ingenieros militares estudiando el terreno y levantando planos, especialmente en las costas de Sonora y la Baja California. Tres Generales del Ejército japonés se encuentran también en la citada comarca y viajan de un lugar a otro, pretextando que desean comprar ranchos ó haciendas para establecerse definitivamente.

La prensa americana sospecha que los japoneses tratan de apoderarse de Sonora y la Baja California, fortificar el puerto de Guaymas convirtiéndolo en base de operaciones ó invadir entonces a los Estados Unidos por el Sudoeste.

Se recuerda un antecedente peligroso. Durante la guerra ruso-japonesa, los nipones se apoderaron de Corea que, como México carecía de marina, y marcharon luego sobre la Manchuria a destruir las huestes moscovitas.

Los mexicanos no debemos permitir la venta de la Baja California, venta que hiere nuestros sentimientos de patriotismo y que nos crea tremendas dificultades con una nación poderosa, como es el Japón, y a la que no tenemos razón para ofender.

En el conflicto que se avecina entre el Japón y los Estados Unidos, toca a nosotros observar la más estricta neutralidad para salvar nuestro decoro y nuestra integridad como pueblo independiente.

Si a pesar de observar esa conducta se viola nuestro territorio, los mexicanos, todos, como un solo hombre, debemos acudir a repeler al invasor; pero en tanto no se nos ataque, es imperioso que permanezcamos neutrales, absolutamente neutrales.

La venta de la Baja California a los Estados Unidos es el mayor de los crímenes y la peor de las aberraciones que pueden cometerse en los actuales momentos. El tirano ha consentido en ello, para satisfacer ambiciones personales, para que Roosevelt lo siga sosteniendo en la Presidencia y continúe persiguiendo a los liberales mexicanos residentes en este país; pero en esta circunstancia, en vez de atenuar la traición, la hace más negra, más abominable.

Mucho nos hemos humillado los mexicanos durante treinta años de esclavitud, muy consoable ha sido nuestra larga ó ignominiosa sumisión; pero si toleramos ese nuevo ultraje, si permitimos que la Patria sea desmembrada.....[más nos valiera no haber nacido hombres!

Urge que nos rebelemos para emanciparnos de la Dictadura y escapar al yugo extranjero.

Es el momento propicio de los grandes esfuerzos y de las grandes reivindicaciones.

Esperar es romachar nuestras cadenas.

No esperemos más.

¡Ahora ó nunca!

**LA JUSTICIA TRIUNFA.**

Manuel Sarabia está libre. El pueblo lo salvó.

¡Había visto en los circos a las fieras con el espanto en los ojos, replegadas angustiadas, trémulas, abatidas ante el gesto imponente del domador?

Así se replegaron y se rindieron a discreción y soltaron su presa, esos dos chacales, Díaz y Roosevelt, que se han unido con lazos de crimen para despedazar a los luchadores por la libertad y sumir en el duelo y la opresión a la infortunada Patria mexicana.

Díaz y Roosevelt, cogidos de sorpresa cuando se iban a entregar a su festín de sangre amenazados por la indignación popular, sintieron en sus médulas el cosquilleo del pavor y sus garras inquietas que jamás se privaron del placer de arrancar girones de un cuerpo indefenso, perdieron en esta vez su agilidad y su fuerza y se doblaron rígidos é impotentes.

El pueblo se alzaba ante ellos, amenazador, colérico. La protesta había surgido como llamada incontenible que provocaría el incendio. El pueblo acusaba a los plagiarios, los señalaba, pronunciaba a gritos sus nombres. La trama estaba descubierta. La acusación estaba presentada ante un juez competente y si éste se negaba a impartir justicia, se acudiría a Tribunales más altos y en último caso, se llevaría la queja ante las Cámaras de la Unión Americana.

Díaz y Roosevelt iban a ser exhibidos como jirónes de bandoleros, iban a ser acusados de plagiarios, y ante ese peligro, optaron por dejar en libertad a Manuel Sarabia.

El pueblo de Douglas, en masa, mexicanos y americanos, celebraron varios meetings de indignación al darse cuenta del gran crimen que había sido consumado en esa bella ciudad. Los periódicos locales, unánimemente, distinguiéndose por su vehemencia "Douglas Examiner," pidieron justicia, demandaron el castigo de los culpables. Un comité de ciudadanos, fué organizado para volar por los intereses de la sociedad y el juez que se avocó el conocimiento del escandaloso secuestro, hubo de proceder conforme a la ley, y dictó orden de aprehensión contra el Cónsul Mexicano Antonio Maza, el Constable A. J. Shropshire, el Ranger Sam Hayhurst y el Policía Lee Thomson quienes responderán de su crimen ante el Gran Jurado que se reunirá próximamente. Mientras son juzgados y se dicta sentencia en contra de ellos, los responsables del plagio disfrutaron de libertad bajo fianza de \$1000.00 cada uno, conforme a las leyes americanas.

Al mismo tiempo que presentaron la acusación criminal, los ciudadanos de Douglas se diri-

gieron a Roosevelt demandando que Manuel Sarabia fuera devuelto al suelo americano. Esa petición fué secundada por los liberales mexicanos refugiados en El Paso, Del Río, San Antonio, Texas, Los Angeles, Cal., y otras poblaciones, en las que se celebraron ruidosas manifestaciones y de donde se enviaron a Washington protestas vibrantes.

Roosevelt no quiso esperar más y ordenó a Díaz que devolviera el prisionero a los Estados Unidos, lo que se verificó el 12 del actual, fecha en que Manuel Sarabia arribó a Naco, Arizona, acompañado del Capitán de Rangers Harry Wheeler.

El pueblo de Douglas esperaba con ansia la llegada de Manuel Sarabia y la noche del mismo día 12, según despacho de la Prensa Asociada, cientos de mexicanos y americanos se reunieron en la estación esperando la vuelta de Sarabia, y la multitud tuvo que disolverse al recibir la noticia que el plagiado se había detenido en Naco.

Esta tremenda lección que han recibido Díaz y Roosevelt, es de gran importancia para el futuro de nuestra causa. Significa que los refugiados mexicanos seremos respetados en lo sucesivo y que en caso contrario, si se nos hace víctimas de un atropello, de un plagio, de un atentado, las puertas de la prisión se abrirán para los culpables, aunque entre éstos se halle algún representante de la Dictadura, como sucedió con los plagiarios de Douglas, como sucedió con Maza, el primer Cónsul de Porfirio Díaz sentado en el banquillo del criminal. ¡Y hay tantos Cónsules bandoleros que debían de estar en el presidio!

Grandes sorpresas nos tiene reservadas el porvenir. ¡Adelante, liberales!

**LECTOR.**

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares a sus manos, es para invitarle a que se suscriba. Si Ud. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérselo, y así nos evitará grandes perjuicios.

**EN FAVOR DE ESPINOSA.**

Colectado y reportado hasta el 13 de Julio:	\$ 40. 50
Contribuciones durante la semana:	
Rodrigo García	" 2. 00
Manuel Ascencio	" 2. 50
Francisco Flores	" 1. 00
<b>Total</b>	<b>\$ 46. 00</b>

A nuestros suscriptores: Suplicamos atentamente nos hagan el favor de llenar el cupón que les hemos enviado y devolvérselo, pues necesitamos presentarlo al administrador de correos.

Procure Ud. el próximo número, contendrá lectura que debe Ud. leer.